

USOS, MODAS Y CAMBIOS: EL GUSTO POR LOS “BARROS DE PORTUGAL” EN LA CUENCA DEL DUERO Y SUS RÉPLICAS HISPANAS DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN

*Customs, trends and changes: a taste for the “clay of Portugal” in the Basin
of the Duero and its Hispanic copies during the Ancient Regime*

MANUEL MORATINOS GARCÍA* y OLATZ VILLANUEVA ZUBIZARRETA**

Resumen: Tomando como base un conjunto de inventarios de bienes *post mortem* fechados entre los años 1530 y 1636 y los relatos coetáneos de viajeros extranjeros que pasaron por la Península Ibérica, se ha intentado componer un ensayo que aborda la composición de la vajilla cerámica de la sociedad castellana de la época, de sus modas y paulatinos cambios, todo ello en consonancia con lo que sucede a nivel peninsular y europeo. Estas fuentes documentales revelan de forma excepcional la evolución de la moda Renacentista en cuanto al uso de vajilla cerámica a nivel doméstico que se va produciendo entre la alta sociedad de una ciudad castellana como Valladolid.

Palabras clave: Vajilla, Valladolid, Renacimiento, loza, porcelanas, contrahechas, búcaro, barros de Portugal.

Abstract: On the basis of a set of inventories of *post mortem* properties dated between 1530 and 1636, and contemporary stories of foreign travelers who passed through the Iberian Peninsula, we have tried to compose an essay that deals with the composition of the ceramic ware of the Spanish society of that time, their trends and progressive changes, in comparison to that in the Peninsula and Europe. These documentary sources reveal in an exceptional way the evolution of the Renaissance fashion regarding the use of ceramic tableware at the domestic environment that was taking place among the high society of a typical Spanish town as Valladolid.

* Aratikos Arqueólogos S. L. Gabinete Arqueológico y Estudios sobre Patrimonio Histórico. Dos de Mayo, 5, 1º izq. 47004 Valladolid, info@aratikos.com.

** Universidad de Valladolid, Departamento de Historia Antigua y Medieval. Plaza del Campus, s/n. 47011 Valladolid, olatz.villanueva@uva.es.

Keywords: Tableware, Valladolid, Renaissance, china pottery, porcelain, faked porcelain, *búcaro* vase, clay of Portugal.

[...] *Y al marcharnos, encontramos de frente a la mujer del alcalde Gudiel, con la hija al lado [...] cuan hermosa y agraciada es. Tenía en la mano una jarrita de Estremoz; nos acercamos, y dijo uno: “Señora, ¿no me hará v. md. de darme su bucarillo siquiera prestado?”; y ella, riéndose respondió: “Perdone v. md., que nadie hasta ahora ha bebido por él”.*

La frase con la que arrancamos este artículo está sacada del libro que el portugués Tomé Pinheiro da Veiga, doctor y catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Coimbra (García Mercadal, 1999: 761), escribiera avanzado ya el siglo XVII y al que dio el título de *Fastiginia o Fastos Geniales* (Pinheiro, 1989: 58). En él, el personaje recoge todos los hechos y vivencias acaecidos durante su estancia en la corte del rey de España en el año 1605, cuando la misma se encontraba en la ciudad de Valladolid. Describe con una gran minuciosidad la vida cortesana en la entonces capital del imperio, y las grandes celebraciones a las que tuvo la fortuna de asistir, como el nacimiento del futuro rey Felipe IV o la solemne entrada del embajador de Inglaterra y su séquito y los posteriores agasajos con los que éstos fueron regalados.

A lo largo de la lectura del libro de Tomé Pinheiro se nos presenta el rico mosaico en que se había convertido la corte española en el siglo XVII, ya muy alejada de la sobriedad y austeridad de los siglos anteriores. Los cambios que se aprecian comienzan a ser palpables a partir del siglo XVI, motivados por el ascenso al trono de España de una nueva dinastía: los Austria, iniciada con el archiduque Felipe de Habsburgo (hijo del emperador Maximiliano I), gracias a su matrimonio con la princesa Juana, hija de los Reyes Católicos, y continuada por su hijo el emperador Carlos I y su nieto Felipe II. Los ministros y asesores flamencos que llegaron con los monarcas, introdujeron en la hasta ese momento sobria corte castellana unos nuevos gustos en el ornato decorativo, en el vestir de hombres y mujeres o en los usos culinarios, que pronto fueron imitados por toda la sociedad. Fue el inicio de la Modernidad, que también se abrió paso en el resto de Europa. El Renacimiento surgido de las ciudades estado italianas se impuso. La aparición de una incipiente burguesía, enriquecida gracias a un mercantilismo sustentado en los “descubrimientos” de otros continentes y en la apertura de nuevas vías comerciales con remotos lugares, ayudó a universalizar este cambio, que acabó imponiéndose en la mentalidad de la sociedad.

Como hemos dicho, la aparición en los mercados de nuevos y exóticos productos procedentes de esos lejanos lugares hasta donde los exploradores portugueses y castellanos consiguieron arribar con sus barcos, fueron básicos a la hora de observar cómo los usos en la sociedad se van modificando. De Las Indias recién descubiertas

comenzaron a llegar ingentes cargamentos de metales y piedras preciosas, maderas y alimentos hasta entonces desconocidos; de China y el lejano oriente los comerciantes portugueses, primero, y los castellanos posteriormente trajeron, cada vez con mayor facilidad, mercancías tan valiosas y deseadas como la seda, las especias y la porcelana. Todo este aluvión de novedades dio lugar a una rápida sucesión de modas en la sociedad, generando unos profundos cambios estéticos, que la Monarquía Hispánica, el imperio más poderoso de Europa en esos momentos, se encargó de engrandecer y difundir por todos los rincones.

Uno de los sitios en donde se puede apreciar con nitidez la evolución en los gustos, producto de esos cambios antes mencionados, es en los ajuares domésticos. Gracias a los inventarios de bienes levantados por los escribanos, y en la actualidad recogidos en las secciones de protocolos de los archivos históricos y provinciales, podemos seguir la evolución en las modas acaecidas en los bienes muebles de los diferentes extractos en los que se dividía la sociedad. Todo se anotaba minuciosamente, desde joyas y vestiduras, pasando por mobiliario de madera o paramentos decorativos, hasta la más humilde *tabla espetera* en donde colgaban los cazos y ollas en la cocina.

Gracias a este excepcional registro, en la actualidad podemos interpretar en clave histórica toda una serie de características y evoluciones formales de un importante elenco de elementos utilizados en los quehaceres diarios por la población. Entre ellos, y por exigencia del presente trabajo, nos vamos a interesar por los cambios detectados en la vajilla cerámica.

Para ello, nuestra intención es recurrir a los inventarios de una serie de propietarios, vecinos de Valladolid, que entre los años de 1530 y 1636 requirieron de los servicios de los escribanos del número del lugar para dar fe de sus posesiones, en la mayoría de los casos por motivo de su defunción y posterior tasación y almoneda de sus bienes¹. También reproduciremos una serie de *bodegones*, pintados en su mayoría en el siglo XVII, de algunos de los más prestigiosos maestros de este arte, que actuarán de soporte gráfico (consultados, principalmente, en las siguientes publicaciones: Pérez Sánchez, 1984; Sherry, 1999; Cherry y Luna, 2004).

El porqué de la elección de la ciudad de Valladolid se puede resumir en un párrafo. Ubicada geográficamente en el centro de la vieja Castilla, tuvo a lo largo de su historia, pero principalmente durante el siglo XVI, el privilegio de albergar la Corte Real durante prolongados periodos de tiempo, hasta que su hijo Felipe II se decidió en 1560 por la villa de Madrid como sede capitalina del Imperio Hispánico. Gracias a ello, su parcelario se vio favorecido además por la presencia de todos los grandes de

¹ En concreto, los inventarios de los que vamos a hacer uso se encuentran recopilados en la sección de Protocolos del Archivo Histórico Provincial de Valladolid, que a partir de este momento y con el fin de agilizar la lectura abreviaremos de la siguiente manera, Archivo Histórico Provincial. Sección Protocolos. Legajo nº 36, folio/os 563 recto a 585 recto, año, día y mes: (AHPV, 36, 563r-585r, 1540, 23 junio).

España, desde los Almirantes de Castilla al conde de Benavente, quienes siguiendo al monarca decidieron erigir sus palacios en la ciudad, convirtiéndose, gracias a su presencia, en el foco de atracción de mercaderes venidos de todos los rincones (portugueses, flamencos, italianos) para vender en forma de mercancía a tan ávido mercado las últimas novedades y tendencias. Aunque de manera efímera, todo el esplendor de épocas pasadas volvió a correr por sus calles iniciado el siglo XVII, cuando recuperó la capitalidad entre los años 1601 y 1606. A pesar de ello, su estrella no se apagó por completo, pues no podemos olvidar que continuó siendo la sede de una de las dos Chancillerías del reino y de una prestigiosa universidad, lo que la permitió conservar parte de su pujanza (Bennassar, 1989: 115-127).

1. De las lozas a las porcelanas, *porcelanas* y sus *contrahechas*

Pues bien, como decíamos, nos vamos a interesar por los datos que nos aportan los inventarios respecto al ajuar cerámico, pero no de todo él, sino de las producciones que en esos momentos se consideraban de lujo, y por consiguiente, mayoritariamente consumidas por las clases sociales más acomodadas. Y más aún, incidiremos en nuestro discurso sobre esas manufacturas conocidas desde antiguo como *búcaros* o *púcaros* y, también, con el genérico de *barros*, que parece que tuvieron tanta aceptación en la Península Ibérica al menos desde el siglo XVI. Pero no por ello dejaremos en el olvido, esbozando aunque sea un breve retrato de su presencia, del resto de cerámicas lujosas, puesto que, y creemos significativo, en la redacción de los inventarios siempre se las consigna de manera conjunta.

Nos referimos a las lozas de cubierta blanca estannífera con decoración azul que comenzaron a inundar los mercados, surgidas de unos renovados -aunque al mismo tiempo, tradicionales- centros de producción cerámica como Sevilla y los toledanos de Talavera y Puente del Arzobispo, que fueron arrinconando las últimas producciones cerámicas de clara estética medieval que aún subsistían en el mercado: las llamadas *lozas de reflejo dorado* andaluzas y levantinas².

En los inventarios de bienes aún es relativamente frecuente encontrar referencias a estas cerámicas doradas -que casi siempre se las denomina *de Málaga* y alguna vez *de Valencia*³ (Fig. 1)- durante el primer tercio del siglo XVI y que, por

² Acaso, por lo restringido del espacio, puede parecer que caemos en una simplificación en el hilo argumental que aspiramos seguir, por otro lado muy lejos de nuestras pretensiones. Este puede ser el caso de las cerámicas decoradas mediante la técnica del *reflejo dorado*, producción que aunque con una menor presencia, se mantuvo latente a lo largo de toda la Edad Moderna, hasta que de nuevo consiguiera en el siglo XVIII resurgir -aunque ya sin la calidad de tiempos pasados- desde los alfares de Manises (Coll, 2002: 25-36). Esta postrera popularidad hizo que algunas piezas aparecieran en los bodegones de pintores como Antonio Meléndez, en los que el maestro representó unos estilizados meleros decorados en dorado con el motivo de *riñones* (Cherry y Luna, 2004: 162 y 166, cat. 4 y cat. 6).

³ *Un bote grande de los de valencia vaçio* (AHPV, 40, 563r-585r, 1540, 23 junio).

regla general, en su mayoría aparecen entre los ajuares del pueblo llano. En 1534, la viuda de un pellejero declara entre sus bienes *tres escudillas pintadas de las de Málaga, dos platos del mismo baño y un jarro pintado de Málaga*⁴. Bernardino Castañeda, *procurador de causas de la Real Audiencia de la Chancillería*, disfrutaba de *un plato de barro de Málaga, dos platos de Málaga pequeños y tres taças de Málaga de orejas*⁵. Por el momento, la fecha más tardía en la que podemos constatar su presencia, es el año 1588⁶.



Fig.1. Hugo van der Goes, *Triptico Portinari* (detalle), h.1482. Galleria degli Uffizi, Florencia.

La irrupción en el panorama del siglo XVI de lozas con cubierta blanca y decoración azul, no se realizó evidentemente de una manera súbita, ni mucho menos de forma exclusiva en la Península Ibérica. Bien al contrario, nos encontramos ante todo un fenómeno de hondo calado, que se generó desde el momento en que desde Europa se intentaba reproducir -rivalizando en alcanzar la mayor perfección posible- esas

⁴ (AHPV, 36, 42r-47v, 19 enero).

⁵ (AHPV, 39, 345r-348r, 1539, 20 mayo).

⁶ *Una taça de Málaga*, entre los bienes del labrador Juan Minguez (AHPV, 501, 363r-365r, 15 abril).

vasijas hechas de *barro de la China* que por sus excepcionales características deslumbraron a Occidente y que, en un principio, por su escasez y alto precio tan solo podían ser disfrutadas por los monarcas⁷ y sus más altos dignatarios, pero anheladas por todos (Fig. 2). Hablamos de la porcelana que introdujeron los comerciantes venecianos vía Constantinopla desde el siglo XIV, los portugueses por las rutas del Índico desde Goa a partir del siglo XV, y los españoles desde 1571 una vez conseguido el *tornaviage* desde las Filipinas a Veracruz con el *Galeón de Manila*, y desde allí hasta Sevilla y Cádiz⁸.

Es así, que al menos desde mediada la centuria comenzamos a encontrar en Valladolid información al respecto de estas imitaciones, llamadas desde antiguo *contrahechas*⁹. En los inventarios, ahora sí en su mayoría pertenecientes a las clases más acomodadas de la ciudad, unas veces se las cita como lozas y otras como porcelanas, pensamos que según el grado de calidad alcanzado en relación a la auténtica porcelana¹⁰. Documentamos la presencia de imitaciones italianas: *porcelana de barro de Venecia* y de Pisa¹¹ (Fig. 3), *porcelana de Portugal*¹² y, también de Talavera.

Por lo que respecta a este último centro, debemos decir que es el que más referencias a sus producciones depara. En los inventarios aparecen con el nombre de *lozas*, *porcelanas*, *borcelanas*, o simplemente como *talaveras*. Nos parece muy relevante el hecho de haber localizado ajuares con lozas desde fechas muy tempranas del siglo XVI, que podrían ser de las primeras comercializadas en España. En 1530, los testamentarios del cura de la parroquia de San Benito el Viejo declararon la presencia entre su vajilla de *un plato de barro de talavera como fuente, dos platos de barro de talavera quebrados y una escudilla de barro de talavera grande*, aclarando el escribano que *todos aparecen bañados*. Igualmente, el servicio cerámico propiedad del *procurador de causas* de la Chancillería Pedro Salas, estaba formado por *tres platos*

⁷ En 1560, Felipe II recibe como presente *una fuente que dicen es barro de la China, labrado y pintado con animales y otras cosas de la China metida en una caja de yerva* que envió el contador Yrquin de la Nueva España (Aguiló, 1990: 129, nota 159). A partir de este momento, la porcelana siempre estuvo entre los regalos institucionales. Cuando el embajador de *Bejoim de Portugal* presentó sus respetos a Felipe III en 1605, le trajo *porcelanas, calambuco, piedra benzoar, paños de las Indias, alcatifas y otras bagatelas*, entre las que se detallaron *especies como pimienta canela y clavo* (Pinheiro, 1989: 105).

⁸ Hasta puerto, llegaban cajones con lozas de la China como platos, escudillas, porcelanas, pocillos y otras curiosidades de regalo (Aguiló, 1990: 113, nota 33).

⁹ Para conocer más sobre la introducción de la porcelana en la península, junto con la aparición y evolución de sus imitaciones, recomendamos la lectura del trabajo del profesor Pleguezuelo (2003).

¹⁰ *No digo yo que no va mucho de una gallina gorda a una magra y de comer el mismo manjar en una porcelana fina o en una talavera ordinaria* (Pinheiro, 1989: 257).

¹¹ *Una porcelana grande como pila obra de pisa y una porcelana de obra de pisa pequeña* (AHPV, 866, 708r-741v, 1587, 17 octubre).

¹² *Porcelanas blancas y açules de las de Portugal* (AHPV, 502, 839r-845r, 1591, 06 agosto).

*grandes de talavera, un plato mediano de talavera, quinze platos pequeños de talavera, cinco escudillas de talavera y seis salseras de talavera*¹³.

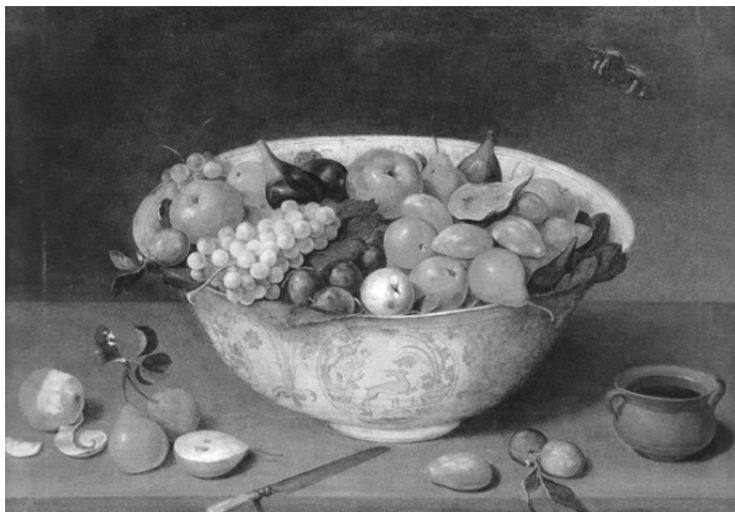


Fig. 2. Pedro de Campobín, *Bodegón de cuenco de porcelana con frutas*, 1656. Colección Particular.



Fig. 3. Giuseppe Recco, *Bodegón con un criado negro*, h. 1680. Fundación Casa Ducal de Medinaceli, Sevilla.

¹³ (AHPV, 34, 474r-479r, 02 agosto, y AHPV, 37, 187r-192r, 1536, 21 abril, respectivamente).

Junto a todas las producciones hasta ahora presentadas, es relativamente común encontrar en los inventarios, principalmente durante la segunda mitad del siglo XVI, unas cerámicas a las que se llama *barro de flandes*, algunas de ellas incluso con su *tapador* de estaño. En los bodegones flamencos con escenas de cocina suelen representarse unas piezas, generalmente jarras de barro rojo y sobrecopa metálica, que por su perfil bien podrían encajar con estas cerámicas (Fig. 4). Si esto fuera cierto, y a tenor de las características que se adivinan de la observación de las pinturas, podríamos encontrarnos ante unas manufacturas que guardarían una gran semejanza con las conocidas en Alemania como *stoneware* o *gres salado*, cerámicas de pastas duras hechas a molde de una gran calidad y producidas igualmente durante la segunda mitad del siglo XVI (Pleguezuelo, 1999: 259, fig. 13).



Fig. 4. Joackim Beukelaer, *Cristo en casa de Marta y María*, 1665. Museés Royaux des Meaux-Arts, Bruselas.

También consideramos de interés el hacer siquiera una pequeña mención a la vajilla cerámica vidriada que elaboraron los obradores de la ciudad, denominados en la documentación de la época *alcalleres* (Moratinos y Villanueva, 2003). Por los datos técnicos y decorativos que hasta el momento reconocemos, estas producciones consiguieron hacerse un espacio en el exigente mercado vallisoletano¹⁴, en las plazas

¹⁴ *Dos platos grandes de baño entero de barro de esta ciudad, onze escudillas de orejas y seis salseritas del mismo barro y baño* (AHPV, 40, 563r-585r, 1540, 23 junio).

de las villas de su alfoz, e incluso en algunas poblaciones castellanas¹⁵, imitando las series talaveranas y de Puente del Arzobispo, el producto más demandado en esos momentos.

Antes de concluir con la primera parte del trabajo, y a modo de colofón, procederemos a presentar la transcripción de la vajilla cerámica vidriada “de lujo” encontrada en los inventarios de bienes de tres vecinos o moradores que fueron de la ciudad de Valladolid, realizados a raíz de su defunción.

El primero de ellos, fechado en 1553, perteneció al *mariscal de logis de su Majestad* Claudio de Celli, el cual aunque murió en la villa de Bruselas, *estado de Flandes*, tenía muchas de sus pertenencias en Valladolid:

una cantarica de barro de flandes, un cántaro de barro de flandes con tapador de estaño, çinco porçelanas pintadas de açul de barro blanco en una caja, una porçelana de barro grande en una caja, una servilla de barro de flandes pequeña, 2 jarricas de barro de baño morado, una jarra de barro bañado de blanco y açul, tres jarros de barro de flandes uno con tapador de estaño, doçe platos pequeños bañados pintados de açul, dos porçelanas de barro de veneçia, dos porçelanas grandes una pintada de figuras, un plato redondo grande pintado con david y berçabe, un botijo de barro de flandes, un jarro de barro de flandes pequeño a manera de bucho, dos jarras con sus sobrecopas a manera de buchos¹⁶.

El segundo perteneció a don Rodrigo de Sarmiento y Villalpando, conde de Salinas y de Ribadeo. En el apartado referente al vidriado, el escribano lo encabezó del siguiente modo: *En una alaçena estaban los barros siguientes:*

dieçisiete platillos de porçelana de portugal, catorçe platillos de vidrio uno de ellos colorado y otro dorado y blanco, una porçelana grande transparente con unos hombres en ella, una porçelana menor con una hoja, una porçelana blanca y dorada por fuera con unas hojas, dos porçelanas pequeñas y un platico de açerno [sic] de las Indias, una porçelana algo más pequeña por dentro y fuera en açul y oro, siete porçelanas de comer pequeñas una es blanca y dorada, dos porçelanicas de vidrio una blanca y otra labrada, dieçiocho porçelanitas doradas y açules, tres fruteros uno trasparente de portugal pintado de açul los otros pintados a bandas con un niño y una mu-

¹⁵ Entre las mercancías que el *almacenista* Joaquín Guillermo de la Fuente tenía en su tienda de la villa de Medina del Campo, se encontraban: *cuatro docenas y media de platillos de color chicos de Valladolid*, a 42 maravedís la docena, *doçe platos grandes de Valladolid*, a 3 maravedís la unidad, y *veinte docenas de conçilias de Valladolid maltratadas* (estas últimas piezas sin vidriar), a 10 maravedís la docena (AHPV, 7.698, 2.104 r y ss, 1576, 18 julio).

¹⁶ (AHPV, 49, 1.344r-1.366r, 21 agosto).

*jer en medio, un frutero de red de talavera, una garrafa de porcelana de portuguesa, dos maregitos açules y dorados*¹⁷.

El tercer y último inventario corresponde a los bienes que poseyó en vida Bernardino Cossela, *lacayo de la Reina Nuestra Señora*, muerto el año 1605 mientras la corte aún se encontraba en Valladolid:

*cuatro porcelanas finas de la china, tres porcelanas chicas de talavera, cinco porcelanas anchas finas de la china, dos de lo propio pequeñas, tres saletros de talavera, siete platos de talavera ondos cinco de armas y dos pintados de açul, una porcelana de la china mellada, tres platos medianos de talavera, tres açeiteras de talavera, dos jarros de talavera blancos y grandes, dos açeiteras grandes de talavera, cinco platos de talavera con armas, dieçiséis platos de talavera pintados y blancos, un plato mediano de talavera*¹⁸.

2. Búcaros portugueses y barros españoles

Pero como ya apuntáramos en las primeras páginas de este trabajo, las clases sociales acomodadas del Valladolid de los siglos XVI y XVII incorporaron en sus ajuares cerámicos “de lujo”, además de porcelanas y todo un elenco de imitaciones, otros objetos cerámicos, fabricados con barro rojo –y también, aunque en menor medida, con barro blanco-, a los que se ha venido en llamar *búcaros*¹⁹ (Fig.5).



Fig. 5. Juan van der Hamen y León, *Bodegón con loza y dulces*, 1627. Museo Thyssen. Madrid.

¹⁷ (AHPV, 386, 1.274r y ss, 1580, 31 mayo).

¹⁸ (AHPV, 1.378, 839r-845r, 1606, 05 enero).

¹⁹ Con este nombre y el de *púcaro* eran conocidos en Portugal. En los inventarios de bienes que hemos consultado se llaman así las producciones portuguesas, diferenciándose claramente de las españolas, denominadas con el genérico de *barros*.

Bajo este nombre o el más genérico de *barros*, tienen acomodo un variado elenco de piezas que a partir de la Edad Moderna comenzaron a proliferar en casas y palacios utilizadas como unos elementos decorativos más, aunque su uso principal fue el de vasos en los que tomar agua.

Es probable que la aparición y posterior evolución de estos recipientes cerámicos se encuentre en el conocido gusto ibérico por beber agua, costumbre, por otro lado, muy arraigada en el conjunto de pueblos bañados por el Mediterráneo y que en nuestra orilla sería un hábito heredado de la cultura hispanomusulmana. Tradición que la corte española continuó con agrado a lo largo de los siglos XVI y XVII, amplificada, más si cabe, por el comprensible mimetismo del resto de sus cortesanos, por lo que no era extraño encontrarse este tipo de recipientes incluso en las mesas más refinadas²⁰. Con el advenimiento de la dinastía borbónica al inicio del siglo XVIII, comenzaron a cambiar los gustos²¹.

Desde el primer momento, estas cerámicas llamaron la atención de los viajeros extranjeros que recorrieron la península. Anotaban en sus diarios el agrado de las gentes por beber agua, pura o de muchos sabores, pero siempre fresca, para lo que se valían de unos recipientes contenedores, que dadas las especiales cualidades de sus arcillas, cumplían a la perfección esta función:

[...] *el vino no vale nada bebido en ella; pero el agua resulta excelente; parece como si hirviese en su interior; por lo menos se la ve agitada y que tiembla (no sé si eso puede decirse así); pero cuando se la deja allí un poco de tiempo, la taza se vacía sola, tan porosa es esa tierra y huele muy bien* (García Mercadal, 1999: 102).

Encontraban todavía más curiosa la costumbre, arraigada entre las damas de la alta sociedad, de ingerir pequeños bocados de estos vasos una vez apurado su contenido, o como se decía en la época, *el comer barro*, amparándose en unos -más que dudosos- beneficios terapéuticos²². Parece ser que no todas las producciones de *búcaros* eran objeto de ingesta, empleándose sólo ciertos tipos apenas cocidos, lo que facilitarían su disolución al contacto con el agua (Pleguezuelo, 2000: 130), y a los que además se añadirían esencias aromáticas en sus pastas, convirtiéndolos en auténticas

²⁰ Con motivo del banquete dado para celebrar los esponsales del conde de Fuensalida con Juana de Silva, dama de la Reina, acaecidos en el año 1662, en los que participaron los monarcas, se utilizaron *18 barro*s para tomar *agua de canela* y *agua clara* (Simón Palmer, 2000: 33, nota 16).

²¹ Incluso unos años antes, cuando a causa del tratamiento seguido contra su “infertilidad” por Mariana de Neoburgo, segunda esposa de Carlos II, su médico aconsejó sustituir las muchas variedades de agua servidas en palacio (anís, canela, hinojo, romero, jazmín, cebada, limón, naranja) por vino (Simón Palmer, 2000: 37).

²² Después de todo, esta práctica no era desconocida en la Península Ibérica, donde ya desde el siglo X algunos escritos hispanomusulmanes hablaban del consumo de ciertas arcillas, costumbre traída desde Bagdad, como terapia ante ciertas enfermedades (Gárrulo, 1987).

“golosinas” que les hacían irresistibles, llegando incluso a fabricar en un tamaño reducido para poderlos incorporar, como un adorno más, en sus vestimentas, y así tenerlos en todo momento a mano: los brinquiños²³.

[...] *an inventado unos brinquiños tan pequeños tan graciosos y tan agradables que se los pongan las damas en los tocados e hagan gala de un poco de barro hasta hacer rosarios muy curiosos y ponen no sé qué olorcillo en estas piezas que incitan tanto la gula al gusto de las mujeres y los comen tan comúnmente que no es pequeño trabajo para los confesores de atajar este vicio*²⁴.

En estas manufacturas, a pesar de su empleo mayoritario como contenedores para líquidos, nunca se utilizaron vedrios para impermeabilizar sus paredes, con el fin de no neutralizar las propiedades que les hacían tan apetecibles.

Incluso después de todo lo que se ha escrito, es mucho aún lo que se desconoce al respecto de estas cerámicas. Sería de gran ayuda iniciar una clasificación en la que ir situando los centros de producción y los tipos que en ellos se elaboraron, tarea que por el momento se antoja complicada, teniendo en cuenta que sigue apareciendo nuevos lugares, como más adelante tendremos ocasión de comprobar²⁵.

Es así que se realizaron tanto a torno como a molde, buscando la finura de sus paredes –recordemos que entre otros, también se les conocía con el nombre de *barros finos*- y, como hemos visto, en muy diferentes tamaños. Algunas de ellas sin otro acabado más que un bruñido final con la intención de dejarlas *lisas*, y otras profusamente *labradas* hasta alcanzar el mayor barroquismo, combinando para ello variadas técnicas decorativas²⁶.

²³ Es muy revelador el significado recogido por el Diccionario de la Lengua Española: Alhaja pequeña o juguete mujeril. Dulce menudo y muy delicado que se hace generalmente en Portugal. Mientras que estar, o ir, hecho un brinquiño: Estar, o ir, muy compuesto o adornado (DRAE, 1970: 203). Ente los bienes pertenecientes al capitán Gómez Pedrija, se encontraron *una cesta con brinquinos [sic] de vidrio y barro* (AHPV, 47, 1.410r-1.422r, 1550, 04 noviembre). En una tasación de bienes realizada en 1651 por *cinco brinquinos de barro colorado* se pedía 1 real (AHPV, 143, 855r-871r, 14 abril).

²⁴ De este modo se expresaba al respecto de tal costumbre el padre Andrés Torrejón en su Historia de Talavera escrita en 1596, y recogida por Vaca y Ruiz de Luna (1943: 44).

²⁵ En este sentido, el profesor Pleguezuelo partiendo de las técnicas de fabricación y decoración de las piezas conservadas y de la observación de las representaciones pictóricas, propone la siguiente clasificación de tipos: *Barros finos “del romano”, barros con relieves y empedrados, barros comunes, barros bruñidos y barros dorados* (2000: 133-134).

²⁶ Desde verdugones a bolladuras (depresiones), pasando por incisiones e impresiones a peine, enchinados, incrustaciones micáceas, aplicaciones con la misma arcilla, o el simple alisado o bruñido tras una inmersión en una solución de almagra (Alba, 1997: 94).

De lo que no cabe la menor duda es que estas producciones, como decimos, tuvieron un gran éxito en la Península Ibérica, desde donde se extendieron por toda Europa a través de las posesiones hispanas en el continente, convirtiéndose en unos exquisitos y exóticos “regalos” al más alto nivel²⁷. Llegaron incluso hasta América, en donde, aprovechando las excelencias de sus barros, se desplegó una floreciente industria en centros alfareros como Tonalá, en Guadalajara de las Indias o Natá en Honduras, que incluso consiguió, a partir del siglo XVIII, eclipsar las producciones peninsulares²⁸.

En cuanto a la procedencia de los primeros *búcaros*, autores como la reconocida investigadora Carolina Michäelis de Vasconcellos, defienden su paternidad portuguesa, apoyándose para ello en citas documentales que se retrotraen hasta la Edad Media, época en la que el gusto por beber agua refrescada en recipientes de barro parece que ya era un hecho, aunque la autora disponga de las primeras noticias en las que se habla de búcaros de barro rojo ya en el siglo XVI (Vasconcellos, 1988: 20).

Es incuestionable la fama que alcanzaron centros alfareros lusitanos como Aveiro, Nisa, Lisboa, Montemor-o-Novo y Estremoz, cuyas producciones incluso fueron demandas por la realeza (Seseña, 1991: 42 y 44). Pero no podemos olvidar que justo al otro lado de la raya fronteriza, en la baja Extremadura, además de en otras localidades españolas, también se elaboraron *barros* desde muy tempranas fechas²⁹.

No es nuestra intención iniciar polémica alguna al respecto, pues desde ahora decimos que la misma será del todo estéril, más si cabe, teniendo en cuenta hechos históricos de la trascendencia del acaecido entre los años 1580 y 1680, cuando los dos reinos peninsulares quedaron temporalmente unidos bajo una sola corona. Al desaparecer esa barrera, que posiblemente nunca llegó a ser geográfica, también lo hicieron las diferencias entre unas y otras producciones, si es que alguna vez existieron, debido al continuo y lógico ir y venir de mercancía e innovaciones técnicas de unos centros a otros.

Pero basta repasar los escritos de la época para comprobar la gran aceptación y popularidad que llegaron a tener los barros lusitanos en todos los estratos de la

²⁷ En 1680, la señora de Conlanges, prima hermana de uno de los ministros de Luis XIV, recibe unas *tazas de búcaro* cómo *regalillo*, enviado por la mujer del embajador del rey de Francia en Madrid (García Mercadal, 1999, T.III: 682).

²⁸ *Tonalá tiene minas de una arcilla tan especial que no hay en todo el mundo otra similar. Y por esta razón hay tanto aprecio por estos vasos, urnas, cántaros y varias clases de figuras animales grandes y pequeñas, tan bruñidas y perfectas que en muchas partes de Europa las mujeres comen su barro; por esta razón la loza es vendida por arrobas [...] en Jalapa, Veracruz y Acapulco incluso cuando está rota: es más estimada que el cristal, que la China, y más que los vasos de Alcora* (Seseña, 2004: 144, nota 40).

²⁹ En Valladolid, el primer inventario en donde se hace mención a *barros* españoles data del año 1540.

sociedad española³⁰, destacando por encima de todos uno de sus centros: la localidad de Estremoz³¹.

La rica joya o broche para adornar el cabello de oro; el collar de diamantes para prender el cuello de marfil; los brincos o pendientes de las orejas para incensar el rostro divino; el anillo de plata para engastar en la mano de cristal, y el fino Estremós [sic] para servir agua pura y recrear el olfato y no para hartar el estómago. [...] Para adornar la casa se cubre el retrato y para hermohear el aparador el búcaro de Estremós. Empañese solamente el espejo para conservarle más limpio; guardese el cristal para deleitar la vista; no se quite el velo, más póngase vidriera a la imagen hermosa; y, finalmente, tráguese el búcaro de Estremós en el labio sediento, más no se haga de él mantenimiento para el vil cuerpo (Pinheiro, 1989: 284-285).

3. La comercialización de estos barros en la cuenca del Duero

Pero retomemos ahora la información que los documentos de bienes castellanos arrojan al respecto de estas producciones. Comenzando por las lusitanas, en primer lugar debemos decir que contrariamente a lo escrito, no hemos localizado alusión alguna al centro alfarero de Estremoz, y eso a pesar de las muchas veces que el mismo Tomé Pinheiro lo cita durante su estancia en la ciudad. En cambio sí encontramos numerosas menciones con el genérico *barro colorado de Portugal*³² o simplemente *barro de Portugal*³³, entre los que por lógica se deberían encontrar los productos de este centro. En el banquete ofrecido por el duque de Lerma al embajador de Inglaterra, recién llegado a la corte de Valladolid, sobre la mesa, junto a las fuentes de plata, oro, cristal y vidrios de Venecia, se desplegaron *barros de Portugal muy curiosos* (Cabrero de Córdoba, 1997: 248) (Fig. 6).

³⁰ En 1627, entre otros, se vendía en Sevilla *barro fino de Salvatierra contrahecho a los de Portugal* (Pleguezuelo, 2000: 131).

³¹ Son muchas las referencias y citas de la literatura española en las que aparecen los *barros* de esta localidad, siempre como ejemplo de calidad (Portús, 1993: 270-271).

³² *Tres botijones de barro colorado de portugal*, uno de ellos vendido en almoneda en 1 real y, *un cantariello de barro colorado de portugal* que costó medio real (AHPV, 47, 1.383r-1.399v, 1550, 28 abril).

³³ *Dieçiséis búcaros de barro de portugal*, que se tasaron en 8 reales, y *un bocarico de barro de portugal* en medio real (AHPV, 269, 84r-110v, 1557), *una doçena de barros de portugal* que costaron nueve reales y medio (AHPV, 297, 189r-203v, 1574, 09 febrero). No debemos confundir tasación con almoneda. En ambos casos se trata con objetos usados, pero mientras que en el primero es un especialista quien les pone precio, el segundo se refiere a su venta pública y real, pudiendo o no coincidir en el precio final.



Fig. 6. Juan Bautista de Espinosa, *Bodegón con objetos de orfebrería*, 1624. Colección Masaver.

También documentamos la presencia de barros fabricados en Lisboa y Torre³⁴, localidad esta última que no hemos sabido identificar. Aunque no sea concluyente, de los once lugares que en la actualidad conservan éste nombre, tres de ellos se encuentran en la región del Alentejo, relativamente cerca de la actual frontera con España, más concretamente junto a Sabugal, en la Sierra da Murracha y en la Sierra da Gardunha, respectivamente.

Por lo que respecta a los barros españoles, los inventarios de bienes vallisoletanos aportan noticias referentes a centros ya conocidos como los extremeños de Plasencia y Badajoz, Talavera o Saelices³⁵; pero también a otros (por cierto, castellanos) de los que tan sólo se tenían datos referentes a hallazgos cerámicos en yacimientos

³⁴ *Siete barros de Torre*, en la *alacena de vidrios* (AHPV, 166, 4.598r-4.615v, 1573, 02 septiembre).

³⁵ Saelices el Chico, localidad salmantina cercana a Ciudad Rodrigo (Pleguezuelo, 2000: 132).

arqueológicos o eran del todo desconocidos, en concreto, Alba de Tormes, Toro y Mayorga.

En Alba de Tormes, uno de los más importantes centros alfareros de la provincia de Salamanca, se tenían noticias de la recuperación entre los restos de un antiguo convento premostratense, de barros rojos *con incrustaciones de cuarzo*³⁶, que ahora podemos suponer que fueron elaborados en los alfares locales³⁷. Otro tanto diremos al respecto del pasado alfarero de la ciudad de Toro (Moratinos y Villanueva, 2005: 19-34) y, en concreto, de un conjunto de objetos cerámicos encontrado en el *Patio del Siete* del palacio de los condes de Requena, del que destacaban unas jarras *hechas con la típica arcilla toresana, de fuerte color rojo, bastante decantado, con juguete al exterior y un acabado a base de bruñido, y decoración a peine, cuya combinación y abundancia dan un cierto barroquismo a las piezas* (Larrén, 1992) (Fig. 7).



Fig. 7. Jarras del *Patio del Siete* del palacio de los condes de Requena (Toro, Zamora) (Guía Museo de Zamora, 1999: 63).

³⁶ Elaboradas con arcillas bien decantadas de color naranja, con un engobe *de tonalidad similar, pero algo más intenso* (Fernández, Martín Montes y Moreda, 1995: 41-43).

³⁷ *Cuatro piezas de barro colorado de los de Alba y una garrafita del mismo barro, vendidas en almoneda por 3 reales* (AHPV, 143, 855r-871r, 1561, 14 abril); *ocho barros colorados de Alba de beber* (AHPV, 164, 637r-649r, 1573, 17 febrero).

En cuanto a Mayorga, foco de producción hasta ahora desconocido, la única localidad que en la actualidad conserva el mismo nombre se encuentra al norte de la provincia de Valladolid, en plena Tierra de Campos, muy cerca de la cual, por cierto, se halla una población llamada Saelices de Mayorga³⁸. En cuanto a los *barros de Mandilla*, se trata de un topónimo que no hemos sabido situar en la geografía peninsular.

La documentación también menciona piezas de *barro apedreado colorado*³⁹ y *jarras coloradas empedradas*⁴⁰, términos que parece guardan una gran similitud con el *pedrado* y *enchinado* de los que habla Miguel Alba al respecto de las producciones alentejanas y extremeñas (1997: 84). Y junto a ellos, los *barros pequeños dorados*⁴¹ (Fig.8), idéntico a uno de los tipos clasificados por el profesor Pleguezuelo.

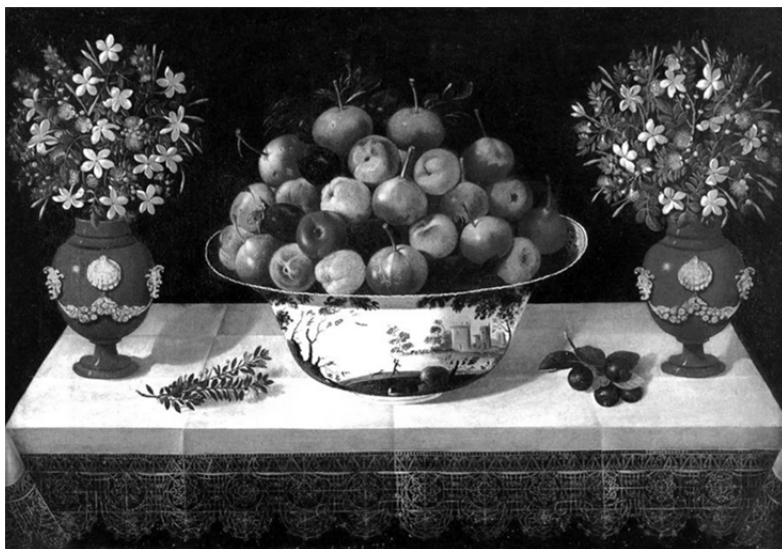


Fig. 8. Tomás Yepes, *Bodegón con frutas y flores*, 1642. Colección Naseiro.

Por el contrario, aunque han sido muchos los documentos consultados, no hemos registrado ninguna referencia a la elaboración de *barros colorados* en Valladolid, y ello a pesar de la importante industria alfarera existente en la ciudad desde época

³⁸ Entre los bienes que pertenecieron al doctor Juan Bueno, había *veintiuna peceçicas de barro de Mayorga algunas con sobrecopa*, además de *seis peceçitas de barro de plasencia, una fonteçita de lo mismo, y una jarra de barro de plasencia con sobrecopa* (AHPV, 40, 563r-585r, 1540, 23 junio).

³⁹ (AHPV, 49, 1.344r-1.366r, 1553, 21 agosto).

⁴⁰ (AHPV, 751, 239r-254v, 1584, 10 diciembre).

⁴¹ (AHPV, 1.378, 441r-459r, 1605, 19 julio).

medieval y de las interesantes piezas halladas en diferentes puntos del recinto urbano histórico⁴² (Fig. 9). Tampoco lo hemos hecho de las producciones de Palencia, cerámicas que el viajero portugués Tomé Pinheiro menciona durante su estancia en Valladolid y a las que compara de manera elogiosa con las de Estremoz: *que en nada se diferencian sino en no ser tan bueno el color, pero más perfectos, ligeros y labrados* (1989: 299).



Fig. 9. Cerámica bucarina *tipo orfebre*, San Benito (Valladolid) (Arqueología en San Benito, 1995: 24).

Entre los inventarios de bienes también se citan, aunque en menor número, referencias a la presencia de *barros blancos*, y en particular a los barros sevillanos conocidos como *alcarrazas*⁴³.

⁴² A una serie de ellas se las viene denominando por parte de sus descubridores “cerámica bucarina de tipo orfebre [...] en virtud del alarde decorativo que presenta, y debido a la orientación metalística del mismo” (Fernández, Martín Montes y Moreda, 1995: 54).

⁴³ *Una alcarraça de barro* (AHPV, 867, 1.721r-1.736v, 1588, 05 febrero).

Ahora, y como ya hicimos en el apartado anterior dedicado a las porcelanas y sus imitaciones, presentamos tres inventarios de bienes elegidos por su más que interesante conjunto de barros en ellos descritos.

El primero de ellos es el ya conocido del conde de Salinas y de Ribadeo, realizado en 1580 tras su defunción, y en el que encontramos:

*diez pomicos de barro de portugal lisos y rallados, seis salvicas de barro de portugal lisas y ralladas, un jarrito chiquito de barro de portugal, un barro grande de plasencia hecho muchas labores cortadas del mismo barro con su tapador de lo mismo, dos barros de lo mismo con sus tapadores, dos barros más chicos de lo mismo sin tapador, un jarro del mismo barro liso con su tapador, cuatro barros de alba con sus tapaderos labrados de figuras y otras cosas, dos púcaros de portugal, una garrafita, una alcarraçita, veintiocho barros chicos de barro de toro*⁴⁴.

En el segundo se trata de los bienes que pertenecieron al doctor Pedro Enríquez, también profesor de filosofía en la universidad de Valladolid, en palabras de Bennassar “un hombre del Renacimiento” (1989: 481), dueño de un basta biblioteca y de una colección de pinturas entre las que destacaban cuadros de Rafael y de Miguel Ángel. En el apartado de *porçelanas y vidrios y barros finos*, se describen:

*onçe barros de plasencia chicos y grandes de agua, cuatro barros de plasencia grandes y pequeños, diez barros de torre para agua grandes y pequeños, diez barros de portugal grandes y pequeños, ocho barros de badajoz y una tinajilla con su tapadera, diez barros de alba con piedrecitas blancas grandes y pequeños*⁴⁵.

Por lo que respecta al tercero, se inventarían los bienes del licenciado Luis Vázquez, abogado que fue de la Real Audiencia de Chancillería, entre los que encontramos las siguientes piezas:

*dos barros blancos, una calderilla blanca pelada, una ruçidera blanca, ramilleteros grandes y pequeños, un barro grande dorado con medallas, un jarro grande a manera de águila, una calabaça de barro de portugal lisa, un cántaro de lisboa, un frasco y un imperial redondo de portugal, unos barros de portugal labrados, una pila de barro de portugal ochavada que tiene dentro unas flores (Fig. 10), una pila de barro de talavera labrada, una cazuela de portugal, dos barros dorados con espejuelos*⁴⁶.

⁴⁴ (AHPV, 356, 1.274 r. y ss, 31 julio).

⁴⁵ (AHPV, 571, 1.283r. y ss, 1584).

⁴⁶ (AHPV, 437, 694r-721v, 1595, 24 octubre).



Fig. 10. Juan de Espinosa, *Bodegón con flores en una fuente de cerámica* h. 1640. Colección Particular.

Para finalizar, y a modo de resumen de todo lo hasta ahora escrito, presentamos un documento en el que se puede apreciar las nuevas tendencias y gustos en la vajilla cerámica introducidos entre la sociedad castellana del Antiguo Régimen. Nos referimos al inventario que en 1636 se realizó de todas las *mercadurías* existentes en una *tienda de vidrio y otros géneros*, sita en la Plaza Mayor de Valladolid, posiblemente una de las *seis tiendas principales* que unos pocos años atrás visitara Tomé Pinheiro en su afán por admirar [...] *las vasijas de vidrio de Valladolid* [...] *nuestros búcaros de Estremoz* [...] *y otros de Palencia* [...] *y otros de toda suerte, a que llaman barrilillos, que llevan al pescuezo, como brincos de oro* [...] *y también muchas porcelanas, por el mismo precio de Portugal* [...] (1989: 298-299).

Es así que junto a vidrios de *Cadalso* [sic] y de Barcelona de todas las formas y hechuras posibles, vidrieras para ventanas, de *azulejos de la hoja* y *cintillas de papo de paloma* y otras mercancías, se vendían los siguientes productos cerámicos:

cien doçenas de barros de mandilla, doçe doçenas de barros de salayçes, doçe doçenas de barros de portugal, ocho doçenas de barros de badajoz,

çien doçenas de abierto pintado de talabera [sic], doçe doçenas de abierto pintado de la yndia, veinte doçenas de pisa blanca, veinte doçenas de bajilla pintado de talabera, ocho doçenas de bajilla contraecho de la yndia, seis doçenas de bajilla de pisa blanco, veinte doçenas de mayor pintado de talabera, seis doçenas de mayor contraecho de la yndia, siete doçenas de mayor de pisa blanco, media doçena de baçias de barbero, una doçena de fuentes de pavo, seis doçenas de dominiquillas pintadas, treinta doçenas de abierto ordinario de talabera, seis doçenas de mayor, doçe doçenas de bajilla, çiento y cuarenta y dos doçenas y m^a de abierto de la puente del arçovispo, doçe doçenas de bajilla, doçe doçenas de mayor, ocho doçenas de avierito pintado de la puente, quatro servicios grandes de talabera, seis servicios medianos, doçe servicios de baçinillas pequeños⁴⁷.

Bibliografía

- AGUILÓ ALONSO, M^ª. P. (1990): “El coleccionismo de objetos procedentes de ultramar a través de los inventarios de los siglos XVI y XVII”. En *Relaciones artísticas entre España y América*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia del Arte Diego Velázquez, pp.107-149.
- ALBA CALZADO, M. (1997): “Las producciones alfareras Alentejano-Extremeñas durante el Antiguo Régimen”. *Mérida Ciudad y Patrimonio. Revista Científica*, 1, pp. 79- 107.
- BENNASSAR, B. (1989): *Valladolid en el Siglo de Oro*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.
- CABRERO DE CÓRDOBA, L. (1997): *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- CHERRY, P. y LUNA J. J. (2004): *Luis Meléndez. Bodegones*. Catálogo. Exposición, Museo Nacional del Prado (Madrid 17 de febrero - 16 de mayo 2004). Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- COLL, J. (2002): “Lozas y azulejos de Manises y Valencia”. *Lozas y Azulejos de la Colección Carranza*. Albacete: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Consejería de Educación y Cultura. Volumen I.

⁴⁷ (AHPV, 1.590, 520r-533v, 09 abril).

- Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, Decimonovena Edición, Madrid, 1970.
- FERNÁNDEZ NANCLARES, A., MARTÍN MONTES, M. A. Y MOREDA BLANCO, J. (1995): *Arqueología en San Benito (Valladolid). La cerámica bucarina de tipo "orfebre": origen, tipología y dispersión*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid. Fundación Municipal de Cultura.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1999): *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. Tomos II y III.
- GÁRRULO, T. (1987): "Comer barro". *Al-Qantara*, VII, pp. 153-164.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1992): "Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): El conjunto del Patio del Siete". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 9, pp. 163-174.
- MORATINOS GARCÍA, M. Y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2003): "Los alcallees moriscos vecinos de Valladolid". En *VII^o Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée* (Thessaloniki, 11-16 Octubre 1999). Atenas, pp. 351-362.
- (2005): *La azulejería renacentista del monasterio de Sancti Spiritus el Real de Toro*. Salamanca: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". Cuaderno de Investigación 24.
- SESEÑA, N. (1991): "El búcaro de las Meninas". En *Velázquez y el arte de su tiempo. V Jornadas de Arte*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia del Arte *Diego Velázquez*, pp. 39-48.
- (2004): "De lo pintado a lo vivo. Objetos y usos cotidianos en los bodegones de Luis Meléndez". En P. Cherry y J. J. Luna. *Luis Meléndez. Bodegones*. Catálogo. Exposición, Museo Nacional del Prado (Madrid 17 de febrero - 16 de mayo 2004). Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, pp. 119-153.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A. E. (1989): *Pintura española de bodegones y floreros de 1600 a Goya*. Catálogo Exposición, Museo Nacional del Prado (Madrid noviembre 1983 - enero 1984). Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- PLEGUEZUELO, A. (1999): "Lozas y vida monástica: las vajillas de la Cartuja de Jerez de la Frontera (Cádiz)". En J. Hogg, A. Girard y D. le Bleec (eds.), *Los Cartujos en Andalucía. Tomo 2*. Salzburg (Austria): Institut Für Anglistik Und Ameriksnistik, Universität Salzburg. *Analecta Cartusiana* n° 150, pp. 245-273.
- (2000): "Cerámicas para agua en el barroco español: una primera aproximación desde la literatura y la pintura". *Ars Longa*, IX-X, pp. 123-138.
- (2003): "Regalos del galeón. La porcelana y las lozas ibéricas en la Edad Moderna". *Filipinas puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*. En A. J. Morales (ed.), *Filipinas, Puerta de Oriente: de Legazpi a Malaspina* Museo San Telmo (Donostia-San Sebastián, 22 de noviembre de 2003-18 de enero de 2004), Museo Nacional del Pueblo

- Filipino (Manila, febrero de 2004-abril de 2004). Barcelona: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp.131-145.
- PINHEIRO DA VEIGA, T. (1989): *Fastiginia. Vida cotidiana en la Corte de Valladolid*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.
- PORTÚS PÉREZ, J. (1993): “Que están vertiendo claveles. Notas por el aprecio por la cerámica en el Siglo de Oro”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, Tomo 6, pp. 255-274.
- SHERRY, P. (1999): *Arte y naturaleza. El bodegón español en el Siglo de Oro*. Madrid. Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico.
- SIMÓN PALMER, M^a DEL C. (2000): “Evolución del gusto en la Mesa Real”. En *En Torno a la Mesa. Tres siglos de Formas y Objetos en los Palacios y Monasterios Reales*. Madrid: Patrimonio Nacional, pp. 31-50.
- VACA, D. RUIZ DE LUNA, J. (1943): *Historia de la cerámica de Talavera de la Reina y algunos datos sobre la de Puente del Arzobispo*. Madrid.
- VASCONCELLOS, C. M. DE (1988): *Algunas palabras a respeito de Púcaros de Portugal*, Lisboa (4^a edición).